**El Legado Tesalónico**

Nuestras vidas son como cuando una soplas una vela, al apagarse libera un pequeño humo. Estamos hoy acá y al otro día ya no, así que en el corto tiempo que se nos ha dado debemos hacernos dos preguntas: ¿Cómo te gustaría ser recordado al final de tu vida? ¿Cuál es el legado que vas a dejar en esta tierra?

Estamos aquí por la obediencia de Pablo, fue a través de la sangre de Cristo que nos rescató de la muerte eterna y la gracia de Dios que nos sostiene y nos hace participes de Su obra. En su segundo misionero él forma la iglesia de Tesalónica, Pablo estuvo con ellos alrededor de 3 semanas, y dentro de este tiempo hubo un grupo de judíos, gentiles, hombres y mujeres que creyeron en Cristo (Hechos 17:1-8). Sólo basto ese corto tiempo para que él llegará a amar a esas personas y empezar a discipularlas como si fuera su padre y madre (1 Tesalonicenses 2:6-17).

¿Cómo es Pablo llega a amar a estas personas en sólo 3 meses? Ese es un tipo de amor que no puede venir de nosotros, y que sólo Dios puede dar. Cuando estamos llenos del amor de Dios, Él nos direcciona a compartir nuestras vidas y las verdades del Evangelio.

El discipulado es como una paternidad espiritual, mientras compartas la verdad y tu vida con tus discípulos te vas a convertir en su padre espiritual temporal, por ellos nunca dejarán de ser hijos del Padre Eterno.

Un padre espiritual, como el padre terrenal, está obligado ante Dios por el cuidado y crecimiento de sus hijos. (1 Corintios 4:15) pero muchas veces caemos en el error de evangelizar a multitudes y nos olvidamos asumir esa paternidad espiritual que tenemos por aquellos que han escuchado y creído en el Evangelio. Es igual como cuando tienes un bebé, tú no dejas que el bebé crezca, se alimente y se bañé sí mismo porque no está en las capacidades. Necesita ser cuidado para que tenga un buen cuidado y crecimiento, de igual manera con los nuevos creyentes porque ellos son bebés espirituales.

De la influencia que Pablo dio a esta iglesia durante ese corto tiempo, la Palabra del Señor fue extendida y divulgada en varias partes del mundo (1 Tesalonicenses 1:4-8). De una área tan pequeña a todo el mundo conocido.

¿Cuál es tu legado? ¿Cómo te conocen las personas? Así como con cualquier padre, sus hijos son su gozo y sus coronas. Son sus hijos y los hombres que está discipulando los que se volverán su gloria y gozo (1 Tesalonicenses 2:19-20).

Nuestra vida debe causar un gran impacto que cuando nos vean, aún las personas que no quieren vernos digan “Estos que transforman el mundo entero” han llegado (Hechos 17:6). Y no para gloriarnos sino para que el resto vea que si podemos dar nuestras por completo al servicio de Dios.

«Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.» Mateo 24:14. Al igual que Pablo, todos aquellos que están obedeciendo al Señor le están dando la bienvenida a Su pronta llegada. 1 Corintios 3 habla de la venida de Cristo y el día del juicio. Hay algunos hombres traerán madera, heno y hojarasca que al probado por fuego será consumido. Ellos serán salvos, pero no habrán traído nada delante del Trono de Cristo. Pero habrá otros que traerán delante de Cristo, oro, plata y piedras preciosas que al pasar por fuego no se consumirán. Al final de tu vida cuando tu vela se apague y libere ese pequeño humo. ¿Por qué cosas vas a ser recordado? ¿Quiénes serían tus “Tesalonicenses”?

Cuando el Señor te llame delante de Su presencia y te pregunte: ¿Por qué te dejaría entrar? ¿Qué hiciste con lo que te di? ¿Cuántos de los que estén ahí te señalarán? Tu impacto ahora, se verá también en lo eterno. Nuestra oración por nuestras vidas y por las vidas de nuestros discípulos debe ser. «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» Juan 17:3.

*Por Scott Fitzgerald, adaptado por SIM.*